

# DEL «GOÛT DU LIVRE» DEL MARQUÉS DE SANTILLANA

Por Encarnación Medina Arjona  
Universidad de Jaén

## RESUMEN

La biblioteca del Marqués de Santillana es una prueba de la pasión del libro en el siglo xv. Encierra gran parte de la transmisión cultural de la civilización occidental y de nuestra propia historia textual de Jaén. En 1905, el estudio de Mario Schiff, *La Bibliothèque du marquis de Santillane*, resulta ser una contribución a la historia del libro, así pues, a la historia de las ideas, pero se muestra también como una página para la visibilidad de nuestro patrimonio cultural local.

## Summary

**La bibliothèque du Marquis de Santillane est une preuve de la passion du livre au xv<sup>e</sup> siècle. Elle renferme une grande part de la transmission culturelle de la civilisation occidentale et de notre propre histoire textuelle de Jaén. En 1905, l'étude de Mario Schiff, *La Bibliothèque du Marquis de Santillane*, s'avère une contribution à l'histoire du livre, donc à l'histoire des idées, mais résulte aussi une page pour la visibilité de notre patrimoine culturel local.**

**E**L hombre más orgulloso de que su gusto por los libros sirviera para ofrecer favores literarios a Castilla fue sin duda el Marqués de Santillana. «En cuanto se publicaba una nueva obra, él se procuraba una copia, y, trans-

puesto de entusiasmo, la remitía a uno de sus secretarios o a uno de sus familiares para ordenar ejecutar la versión castellana», así describía Mario Schiff, en su tesis publicada hace ahora un siglo, el gusto por el estudio y el gusto por los libros de Don Íñigo López de Mendoza.

La *Bibliothèque de Don Íñigo López de Mendoza, marquis de Santillane* era el título de la memoria de investigación presentada, en enero de 1898, por Mario Schiff ante el tribunal de l'École des Chartes para obtener el diploma de archivero-paleógrafo. El estudio resultó ser un examen profundo y metódico de la parte antigua del fondo Osuna, hoy conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, y que aclara la historia literaria española del siglo xv. El autor aporta algunos descubrimientos interesantes como una traducción aragonesa de los discursos de Thucydide, procedente de la colección de Juan Fernández de Heredia, que parece haber sido elaborada sobre una versión neo-griega; también una traducción literal en castellano de la *Divina Comedia*, que se sabía realizada por Enrique de Villena, pero de la que se había perdido el rastro. Igualmente aporta datos sobre las relaciones de los humanistas italianos con Castilla: como que Bessarion había trabajado para el rey Juan II. De los resultados de esta primera investigación de Schiff se dio inmediatamente cuenta en las páginas de la revista *Romania* (1), fundada en 1892 por Gaston Paris y Paul Meyer.

La profundización y ampliación de su trabajo le serviría a Schiff para obtener, en 1901, el título de diplomado en la *Section d'histoire et de philologie de l'École pratique des Hautes Études*, con un tribunal formado por Morel-Fatio, Paris, Chatelain y Monod.

Cuando en 1905 aparece publicada *La Bibliothèque du marquis de Santillane* en la colección «Bibliothèque de l'École des Hautes Études», el resultado sólo puede considerarse como un monumento dedicado al goce del libro. Por el título, por la dedicatoria, por la fecha de edición, por la temática, los resultados y por los agradecimientos, la lectura lleva a quien se sumerge en ella al placer del «goût du livre».

Conmemorándose el tercer centenario de la publicación de *El Quijote*, Schiff no deja pasar la ocasión de incluir la nota: «Gallardo remarque que le traducteur anonyme du *Décameron* est le premier à employer en castillan le verbe *novelar*. Après lui personne, dit-il, jusqu'à Cervantes dans ses *No-*

(1) Véase *Romania: Recueil trimestriel consacré à l'étude des langues et des littératures romanes*, T. 27, 1898, págs. 169-170.

*velas ejemplares* ne resucita ce vocable» (2). Sin embargo no es necesario llegar tan lejos en la lectura para reconocer la locura por la lectura y los libros que invadía a Alonso Quijano; basta observar la reverencia emocionada de la dedicatoria: «A M. Alfred Morel-Fatio qui m'a fait connaître l'Espagne et à D. Marcelino Menéndez y Pelayo qui me l'a fait aimer. Je dédie ce livre. Florence, mars 1905». Cervantistas apasionados y cómplices de la misma pasión (3), los escritos vivificantes de ambos crearon admiradores y discípulos (4), que en el caso de Schiff fue mutuo (5).

Comprometer a otros bibliófilos a rescatar las colecciones de textos antiguos castellanos, buscar los ejemplares raros que escaparon a la destrucción de las grandes bibliotecas de Europa o de las colecciones privadas, es el motor del mismo gusto que un día atormentara a don Quijote, a Montaigne (6), a Morel-Fatio, a Menéndez Pelayo, a Mario Schiff (7) y a don Íñigo López de Mendoza.

(2) M. SCHIFF: *La Bibliothèque du Marquis de Santillane*, Paris, Émile Bouillon, 1905, pág. 349.

(3) Véase SÁNCHEZ REYES (ed.): *Epistolario de Morel-Fatio y Menéndez Pelayo*, Santander, Hermanos Bedía, 1953.

(4) Véase *Homenaje a Menéndez y Pelayo en el año vigésimo de su profesorado. Estudios de erudición española con un prólogo de D. Juan Valera*, Madrid, V. Suárez, 1899. Alfred Morel-Fatio se encargó de la reseña que apareció en *Revue critique d'histoire et de la littérature*, 1900, pág. 148.

(5) A. Morel-Fatio reseñó el estudio de Schiff: «M. Schiff a essayé de reconstituer la "librairie", réunie par le célèbre marquis dans le cours du xv<sup>e</sup> siècle, d'après les manuscrits du fonds Osuna de la Bibliothèque nationale de Madrid et ceux d'autres bibliothèques, qui ont appartenu ou peuvent avoir appartenu à ce zélé collectionneur. L'ouvrage se compose de notices descriptives et bibliographiques des exemplaires d'auteurs anciens ou modernes qui figuraient dans la "librairie", et ces notices sont précédées d'une biographie du marquis et d'une étude sur son activité intellectuelle qui forme un bon chapitre d'histoire littéraire. L'appendice I, consacré à l'humaniste Nuño de Guzmán, complète les renseignements donnés sur ce personnage dans la *Romania*, t. XIV, pág. 163». *Romania*, T. 35, 1906, pág. 496.

Una minuciosa reseña apareció también de la pluma de Wolfgang von Wurzbach en *Zeitschrift für romanische Philologie*, 1906, págs. 504-508.

(6) La correlación con la biblioteca de Montaigne en *Les Essais* nos viene sugerida por la obra que publicara algunos años más tarde el propio Schiff (siendo ya profesor en la Facultad de Letras de Florencia): *La fille d'alliance de Montaigne: Marie de Gournay*, Paris, Champion, 1910.

(7) Schiff siguió las fórmulas más exigentes de la ciencia bibliográfica, describiendo minuciosamente cada obra, manuscrita o impresa, añadiendo selecciones de prólogos o introducciones de las obras más difíciles de conseguir sobre las traducciones italianas de las obras de Rousseau. M. Schiff, *Editions et traductions italiennes des Oeuvres de Jean-Jacques Rousseau*, Paris, Honoré Champion, 1908.

Segundo hijo de Don Diego Hurtado de Mendoza y de Doña Leonor de la Vega, Don Íñigo López de Mendoza era ya, a la edad de siete años, señor de Hita y Buitrago. Su madre veló por su educación en las armas y por una instrucción brillante y práctica para un hijo destinado a la vida en la corte. El joven pasó su infancia en casa de su abuela materna, Doña Mencía de Cisneros, donde recuerda «Acuérdome, Señor muy manífico, seyendo yo en edat non povecta, mas assaz pequeño moço, en poder de mi abuela doña Mençia de Çisneros, entre otros libros aver visto un grand volumen de cantigas, serranas, é deçires portugueses é gallegos». Más tarde conocería a Don Enrique de Villena, por quien sintió una admiración profunda, y que tanto marcaría su vida desde el punto de vista literario.

En 1422, tras las luchas entre aragoneses y castellanos, el señor de Hita y Buitrago se retira a Guadalajara para ocuparse de los asuntos familiares, que compaginó con los placeres del estudio. Íñigo López de Mendoza compartía sus deberes hacia el reino de Castilla con el culto a las musas y engrosaba su biblioteca. En 1438, después de guerrear durante un año, por orden del rey de Castilla, en la frontera entre Córdoba y Jaén, obtuvo importantes éxitos. Tras sus incursiones en las tierras del rey de Granada, lo retó ante Huelma apoderándose del lugar (8).

Las ocupaciones de la expedición en la frontera de Jaén no le alejaron del estudio. Durante su ausencia de Guadalajara, el señor de la Vega mandó realizar una versión castellana de las *Histoires* de Paul Orose. No deja de sorprender, ni siquiera a Mario Schiff, la manera de compaginar armas y literatura, y aporta a su estudio la serranilla que escribiera en esa época:

«Et dans ses oeuvres nous trouvons une “serranilla” composée évidemment à cette époque:

Entre Torres é Canena  
A çerca de Salloçar,  
Falle moça de Bedmar,  
Sanct Jullan en buén estrena» (9).

(8) M. Schiff refiere así el éxito de la batalla: «La chronique de Jean II rapporte à ce sujet qu'il y eut grande discussion entre les contingents divers qui formaient l'armée de Don Íñigo pour savoir à qui reviendrait l'honneur de planter, le premier, son étendard dans la ville. Pour trancher ce different, Íñigo López se souvint de ses lectures, et sa sagesse lui suggéra un heureux expedient: il prit les étendards, les noua en un faisceau et les fit porter ainsi tous ensemble dans Huelma» (p. XXXVII), haciendo referencia a la Crónica de Don Juan II, año 1438.

(9) M. SCHIFF: *Bibliothèque de marquis de Santillane*, ed. cit., p. XXXVIII.

En 1456, Don Íñigo, ya Marqués de Santillana, perdía a su amigo, el poeta Juan de Mena quien le había dejado un largo poema sobre la gloriosa expedición en Jaén:

«XLI

A la que ví en continente  
De mayor autoridad  
Demandé muy mansamente  
Quién era aquel mereciente  
De tanta felicidad.

Respondió con gran falago:

A quien tu ves que hago  
Tan gran despensa de honor  
Es de Mendoza señor,  
De la Vega, y de Buitrago.

XLII

Yo dixé: Nunca Dios quiera  
Ca yo le dexe bien sano,  
Capitan de la frontera,  
Quando la vez postrimera  
Metió Huelma a saco mano.

Mas habed miedo por Dios  
De decir tal cosa vos,  
Ni al presente Dios lo mande,

Ca sería daño tan grande

Qual no fue antes de nos» (10).

Pero el renombre que gozó en su tiempo y que le dio fama tras las fronteras de la península fue su prodigioso amor al estudio y la protección que acordaba a los hombres dedicados a las letras, «siempre había en su casa doctores y maestros con los que hablaba de las ciencias y de las lecturas que los ocupaban» (11). Así comenzaba Zorita su prólogo a la versión de *l'Arbre des Batailles* de Bonnet: «Hay una joya que poseéis sin igual... es el amor a la ciencia y usted la ama verdaderamente de un afecto tal, que la busca usted con tanto celo, que por muy ocupado y fatigado que estéis... no hay día en

(10) *Ibid.*, pág. XLVII. Tomado por Schiff de Tomas Antonio Sánchez, *Noticias para la vida de Don Íñigo Lopez de Mendoza* (Colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV, t. I).

(11) Fernando de PULGAR: *Claros Varones*, tit. IV.

el mundo que no leáis los libros de los filósofos o de los poetas, o las Santas Escrituras o las historias, robando tiempo al reposo y al placer de vuestra cama para emplearlo asiduamente en tan honesta y loable ocupación» (12).

El esfuerzo del Marqués de Santillana dio sus frutos y su biblioteca es la más interesante de las colecciones de manuscritos que se formaron en España en el siglo xv. Así lo admiten los grandes especialistas, Amador de los Ríos, Marcelino Menéndez y Pelayo, Morel-Fatio, y así lo demuestra la obra de Mario Schiff. La locura por los libros hizo que Don Íñigo, a la vez que defendía sus intereses, no olvidara nunca sus libros. No en balde, apuntalaba Wolfgang von Wurzbach su reseña de *La Bibliothèque du marquis de Santillane* con la referencia cervantina (capítulos 37 y 38 de *Don Quijote*) que ya utilizara los Ríos: «La ciencia non embota el fierro de la lança, nin façe floxa el espada en la mano del caballero». El mismo espíritu que invade una fotografía tomada durante la Segunda Guerra Mundial que muestra los escombros de una biblioteca. A través del tejado arrancado se adivinan fuera los edificios fantasmagóricos. Pero las estanterías de los muros han resistido y los libros, bien alineados, parecen indemnes. Tres hombres están de pie en medio de las ruinas: uno, como dudando sobre la elección de un libro, parece leer los títulos; lleva gafas; otro se dispone a tomar un volumen; el tercero lee, un libro abierto entre las manos. No ignoran la guerra, no ignoran la destrucción. No escogen los libros prefiriéndolos a la vida que les rodea. Intentan mantenerse a pesar de las dificultades evidentes; reivindicar conjuntamente el derecho a cuestionar; se esfuerzan por encontrar —entre los escombros, en la iluminación que procura a veces la lectura— una inteligencia (13). La locura del libro, la más civilizada de las pasiones humanas, permite que, en la exaltación que realizara Schiff de la pasión del marqués, quedaran para siempre, en 1905, juntos en un mismo texto, las referencias a Jaén, a Huelma, a Bedmar y a los mejores libros guardados en una biblioteca del siglo xv.

---

(12) Véase M. Schiff: *La Bibliothèque de marquis de Santillane*, ed. cit., pág. LVIII.

(13) Véase Alberto MANGUEL: *Une histoire de la lecture*, Paris, Actes Sud, 1998, págs. 359-360.